

AL RASO DE LOS LABIOS

Se fue de fiesta la memoria
cuando era huésped del olvido,
y llegó tarde,
con la mala fortuna de ya no esperar nada,
y el cansancio desnudó la nostalgia
que se hizo pan y vino
en un día cualquiera de noviembre.

Qué rumbo recorrerá el tren de los afectos,
en qué albergue despertará su noche,
qué presentida necesidad
dibujará el espacio de tu sombra,
región de amnesia y de recuerdo,
de encuentro y despedida.

Y ahora la casa, indiferente,
desdobra el retal gris de la tristeza:
esa apariencia diminuta
de una tarde de otoño,
por la brevedad de su luz,
que, sin solución, ofrece
estrenar una nueva página,
las páginas donde yacemos
indigentes de nuestra propia suerte.

Y dormiré al raso de los labios,
para descubrir qué palabras
se hacen alimento e imagen de los sentidos.

Presentación Pérez